

Carmen María Ruiz Vivas y David Sierra Rodríguez (eds.), *Deconstruyendo la ciudad antigua. Mujeres, memoria y paz*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, 2023, 308 pp. [ISBN: 978-84-338-7125-1]

Borja Méndez Santiago

Universidad de Oviedo ✉

mendezsborja@uniovi.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.98285>

La presente monografía se enmarca dentro de un Proyecto de Investigación que, titulado “Mujeres y los Discursos de Paz. Orígenes y Transformaciones en las Sociedades Occidentales”, ha venido realizando interesantes aportaciones a la historiografía durante los últimos años. Entre ellas destaca, sin duda, el libro editado por Elena Díez Jorge y Cándida Martínez López, y que, titulado *Mujeres y discursos de paz en la historia*, ha aparecido recientemente en la prestigiosa editorial Peter Lang. El volumen que se reseña aquí es resultado del Seminario Internacional *Deconstruyendo espacios: mujeres, memoria y paz en la Antigüedad*, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada los días 3 y 4 de marzo de 2022. En él, sus editores han conseguido, a pesar de su juventud, contar con las aportaciones de varias de las figuras más importantes dentro de la historiografía dedicada al estudio de las mujeres en el mundo antiguo.

Estructuralmente, el libro se divide en 11 capítulos, estableciendo los dos primeros el marco teórico del que parten todos los demás. En el capítulo inicial, titulado “Feminizar la historia a través de la memoria y la paz en el mundo clásico: aproximaciones historiográficas y conceptuales” (pp. 15-40), los editores del volumen parten del surgimiento de los estudios sobre las mujeres y el género en las universidades españolas para explicar los dos conceptos, “memoria” y “paz”, que se encuentran en la base de esta obra colectiva. En lo que respecta a la memoria, se visibilizan sus distintas manifestaciones y se incide en el imperativo de analizarla desde una perspectiva interseccional que tenga en consideración factores como el género, la clase social o la agencia histórica, entre otros. En referencia al concepto de “paz”, los autores, después de exponer los principales eslabones dentro de su estudio y de destacar su importancia en nuestro mundo, se detienen, brevemente, en las mujeres sabinas, quienes, pese a la violencia padecida, constituyen el primer ejemplo, dentro de la historia de Roma, de mediación femenina tendente a la promoción y a la consecución de la paz. El siguiente capítulo, obra de Cándida Martínez y titulado “La paz, más allá de la guerra. Las mujeres y las dimensiones de la paz en las sociedades antiguas” (pp. 41-64), puede ser considerado, también, un texto militante y que demuestra la importancia de tener siempre en cuenta los últimos avances teóricos dentro la historia de género. Mientras que la primera sección enuncia la importancia de ir más allá de la “paz negativa”, incluyendo también otros tipos de paz (entre las cuales se destacan la “positiva” y la “imperfecta”), las tres restantes estudian realidades más específicas abordando aspectos tales como la idea de “paz” en tanto que bienestar, abundancia y armonía, el papel mediador de las mujeres *para* y *por* la paz (citando especialmente a Hersilia y Julia *Caesaris*) y, finalmente, su oposición crítica (demostrada por medio de acciones, fueran estas reales o simplemente “imaginadas”), ante aquellas situaciones que, a su juicio, atentaban contra su misión cívica o conculcaban sus “privilegios” como mujeres de estatus ciudadano.

El tercer capítulo, escrito por Remedios Ávila, y titulado “Luces y sombras de Antígona. El concepto de piedad” (pp. 65-80), promueve una visión de este personaje en tanto que depositario de distintos valores afectivos. Los dos primeros apartados del capítulo oponen, respectivamente, a Antígona con su hermana Ismene y con su tío Creonte, que es quien, con su decisión de prohibir las honras fúnebres de Polinices, da inicio al conflicto que articula la tragedia. Se señala con acierto que “lo que para Creonte es un ‘castigo político’ y ejemplar para disuadir a aquellos que pretendan atentar contra la ciudad (y la cultura), para Antígona es un ‘crimen ontológico’ cometido contra los deberes más sagrados y las leyes no escritas (de la naturaleza)” (p. 76). Antígona representa, con su comprometida defensa de la paz, la justicia y la piedad, un modelo de heroísmo cívico contrapuesto al ideal heroico, pero perfectamente legítimo desde un punto de vista moral.

A renglón seguido, David Sierra, en “Memoria y olvido de las mujeres: la naturalización del consenso y de Atenas en el siglo VI a.C.” (pp. 81-114), aborda las reformas legislativas de Solón para demostrar cómo las mismas, aparte de articular una “nueva ciudad”, conllevaron la naturalización de la subordinación de las mujeres. Este estudio, sin duda uno de los más interesantes del volumen, se inicia con una explicación de los motivos (no solo económicos) que llevaron a Atenas a experimentar lo que el autor denomina una “policrisis”, que se extendió desde el atentado ciloniano (ca. 632 a.C.) a las reformas de Clístenes (508/507 a.C.). La ciudad, *traumatizada* por un clima de violencia extrema y por la pérdida de la isla de Salamina, intenta ser sanada por la “mediación” representada por las leyes de Solón. El segundo apartado señala la paradoja de que esta búsqueda de la igualdad por parte de los ciudadanos (varones) pasara por el recrudescimiento del control patriarcal sobre las mujeres. El último epígrafe se pregunta por la naturalización de este nuevo “consenso”, señalando las bases ideológicas que sustentaron esta exclusión de las mujeres en la Atenas arcaica y demostrando, por el camino, cómo Solón, en calidad de *diorthotes*, supo integrar, de manera magistral, el presente de la *polis* en su pasado para garantizar su supervivencia en el futuro (p. 110).

El capítulo 5, a cargo de M^a Cruz Cardete, y bajo el título de “Construyendo el paisaje como memoria social en la antigua Grecia: el culto a Pan en *El Misántropo* de Menandro” (pp. 115-141), parte de la negación de la ahistoricidad de la memoria y el paisaje para destacar su carácter construido y, por tanto, legitimador de las desigualdades sociales y de los discursos dominantes. La autora señala que “la capacidad personal y social de recordar cosas que nunca ocurrieron es inmensa y proporcional a la fuerza con la que ese recuerdo apuntala la realidad creada por él” (p. 123). El caso de estudio seleccionado, un análisis del rito cavernícola a Pan en el *Misántropo* de Menandro, demuestra no solo que, en la antigüedad, las creencias eran más “prácticas sociales” que personales, sino que el paisaje, la memoria y las creencias estaban altamente imbricados. Especialmente interesantes son las reflexiones que se vierten en torno a la percepción sensorial *durante* este tipo de cultos que tenían lugar en las proximidades y, sobre todo, en el interior de las cavernas.

En el siguiente capítulo, “Las mujeres y la paz: espacios de solidaridad femenina en la comedia y en la realidad cultural de la Atenas clásica” (pp. 143-168), Miriam Valdés examina algunos de los vínculos entre las mujeres de Atenas y la idea/divinidad de la Paz a través de distintos autores griegos, pero otorgando un papel central a las comedias de Aristófanes. En ellas, la paz aparece frecuentemente asociada a valores positivos como la abundancia o la riqueza, al vino, a las (buenas) cosechas, a la religión y a algunos de sus elementos centrales como las festividades, el canto y el baile. El detallado análisis de la *Lisístrata* que se ofrece incide no tanto en la (conocida) naturaleza sexual de la “conspiración” femenina, como el hecho de que esta comedia puede testimoniar un discurso femenino propio en torno a la paz elaborado en la Atenas de finales del siglo V. El segundo apartado del capítulo aborda la actividad ritual (dionisiaca) en tanto que generadora de espacios de solidaridad femenina que promovían la creación, consolidación y mantenimiento de redes de contacto, comunicación y apoyo entre mujeres de distintos extractos socioeconómicos.

El séptimo capítulo, a cargo de M^a Dolores Mirón y titulado “Mujeres que unen: dos Apolonis en la memoria de Cízico” (pp. 169-198), nos muestra a dos mujeres de épocas, contextos y posiciones sociales muy diferentes (una reina, otra sacerdotisa) que, no obstante, fueron honradas y conmemoradas en la topografía de su ciudad natal en tanto que cohesionadoras del tejido

ciudadano. En un primer apartado se analizan, a través de su (brevísimas) descripción en la *Antología Palatina*, los relieves del templo elevado en Cízico para conmemorar la memoria de quien fuera la esposa de Átalo I. El templo en su conjunto es analizado tanto como “lugar de memoria” de la reina madre, como en calidad de espacio alusivo a las (buenas) relaciones en el seno de la propia familia real y entre las ciudades de Cízico, Pérgamo y el emergente estado imperialista romano. En el siguiente apartado se detallan y explican los grandes honores póstumos concedidos por la ciudad a otra Apolonis, sacerdotisa de Artemisia Pitia, que vivió la anexión formal de Cízico por parte de Roma. El último epígrafe aborda cuestiones transversales como el “anclaje” del recuerdo de estas mujeres a determinados espacios de la ciudad, la exaltación de su papel central en sus respectivas familias, su agencia personal, o la representación de ciertas cualidades que, como la *sophrosyne* y la *eusebeia*, eran consideradas esenciales para todas las mujeres griegas.

Los últimos cuatro capítulos se adentran, específicamente, en el mundo romano. En el primero de ellos, titulado “Constructions of peace in the political landscape of the late Roman Republic” (pp. 199-224), Hannah Cornwell analiza cómo los conceptos y espacios de paz fueron construidos, comunicados y modificados en las distintas “performances” de paz, negociación y reconciliación de los años 44 y 43 a.C. El primer apartado analiza la precaria construcción de la paz realizada el 17 de marzo del 44 a.C., justo a continuación del asesinato de César. En este momento, tanto Antonio como Lépido decidieron entregar a sus hijos a los cesaricidas para que, como rehenes, garantizaran el mantenimiento de la paz. Un segundo epígrafe aborda la dimensión espacial de las negociaciones a través de un edificio, el templo de la Concordia, que simbolizaba no solo “a sanitised monument of *stasis*’ for victors in internal conflict but also a site of contention itself between opposing groups within the state” (p. 218). El último apartado analiza el recurso al “lenguaje de la paz” por parte de Cicerón para justificar, precisamente, sus acciones en contra de la misma. Llegados a este punto dentro del conflicto, el único comportamiento que, en opinión del arpinate, podía garantizar la paz era, precisamente, la guerra.

A continuación, Carmen M^a Ruiz, en “Madres por la paz en la crisis de la República romana: Discursos y prácticas de poder femenino” (pp. 225-262), ofrece un interesante análisis de dos figuras femeninas, Julia, madre de Marco Antonio, y Mucia, madre de Sexto Pompeyo, que ejercieron importantes funciones mediadoras entre sus hijos y sus adversarios políticos, buscando siempre la promoción de la paz. Tras un breve repaso por las acciones protagonizadas por estas dos mujeres, la autora trata de dar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿qué tipo de poder ostentaron? ¿Cómo lo ejercieron? ¿En qué medida sus actuaciones estuvieron condicionadas por su papel como mujeres y madres? Se destaca, también, una interesante contradicción en los “roles” de las matronas romanas: si eran ellas quienes, utilizando su “poder integrador”, debían promover la paz (sobre todo durante los conflictos civiles), también eran las encargadas de transmitir los valores patrióticos (entre ellos el militarismo) a sus hijos. El último apartado se detiene en el éxito de algunas de las mediaciones femeninas más famosas para ver cómo sus protagonistas, aunque carentes de *potestas*, demostraron altos niveles de *auctoritas* sobre sus hijos adultos, probando, con ello, no solo la importancia de la *pietas*, sino, también, uno de los papeles esenciales que les atribuía la sociedad romana.

En el décimo capítulo del volumen, “La scrittura su pietra delle donne romane: innovazione e tradizione?” (pp. 263-275), Francesca Cenerini parte de la construcción, en tiempos de Augusto, de algunos modelos femeninos ideales del pasado para señalar su enorme labor de reconstrucción ideológica. Si, con anterioridad a este momento, las mujeres aristocráticas de finales de la República habían utilizado su riqueza para apoyar las ambiciones políticas de los varones de sus familias, Augusto promovió, a través de las figuras de Octavia y Livia, la participación femenina en tanto que *evergetas* que construyeron, a sus expensas (y a lo largo de toda Italia) una serie de infraestructuras destinadas al uso y disfrute de sus conciudadanos para simbolizar, de alguna manera, el final de los intereses partidistas y el inicio de una nueva etapa de paz caracterizada por un mayor grado de conciencia cívica.

El último capítulo se adentra en el cristianismo primitivo, un territorio todavía por explorar. Purificación Ubric, en “Mujeres y Paz en el cristianismo antiguo: Innovaciones y pervivencias

respecto al imaginario grecorromano” (pp. 277-308), parte de un concepto amplio de paz para realizar una primera incursión en la literatura del cristianismo primitivo relacionada con la paz y las mujeres. Un primer epígrafe analiza las pervivencias y continuidades del discurso cristiano en comparación con el grecorromano. En la nueva religión, las mujeres fueron, también, frecuentemente asociadas a la paz y la concordia. En consecuencia, no son extrañas las fuentes que nos las muestran en calidad de mediadoras, tanto en períodos de guerra externa —como se destaca a través del interesantísimo caso de la reina Radegunda— como en otras épocas dominadas por los conflictos de carácter intestino. El siguiente epígrafe se centra en las innovaciones y los cambios operados por el cristianismo en este discurso, y que podríamos resumir en el surgimiento de una nueva espiritualidad, en la primacía de Jesucristo y en la transformación —a veces sincrética— de nuevas virtudes. Así, por ejemplo, aunque con el cristianismo la Paz y la Concordia perdieron su estatus divino, la representación simbólica de la paz en forma femenina continuó plenamente vigente.

En base a todo lo dicho hasta ahora, es de justicia admitir que nos encontramos ante un volumen sólido, coherente desde un punto de vista científico y que aglutina a varias de las autoras más influyentes dentro de los estudios de historia de las mujeres en la antigüedad. Por ello, no extraña que la calidad científica de la mayoría de los capítulos —sustentados en el manejo de una rica bibliografía de carácter multilingüe— sea sobresaliente. Los editores del libro han hecho un buen trabajo, limitando al mínimo los errores ortotipográficos (lo que es loable, sobre todo en un volumen multilingüe) y elaborando una introducción sólida y que enmarca los distintos capítulos dentro del marco teórico común que los aglutina. Por todo lo anterior, nos encontramos ante una obra merecedora de la más alta consideración, y digna, en consecuencia, de ser adquirida no solo por parte de las bibliotecas universitarias, sino, también, por todas aquellas personas interesadas en el llamado “mundo clásico” o en la historia de las mujeres y del género.